



LA EDAD DE LA TEORÍA.
DE TEL QUEL A LITERAL: EL LADO B DE LOS 70.
Juan José Mendoza
Eudeba, 2023
360 págs.

En aquella época era otro mundo. Eso eran los 60 y 70: era otro mundo, otro futuro...
teníamos futuro... La Argentina tenía una importancia editorial en el campo del
español. Era otro mundo: una mezcla densa entre vanguardia, política, vanguardias
literarias, guerrilla, lacanismo, teorizaciones, althusserismo... que era un pensamiento
abstracto que no tenía nada que ver con lo que pasaba... pero no importa, así éramos,
éramos así.

Josefina Ludmer

Me pregunto cómo leía yo antes.

María Moreno

Corría el año 1975. Donde debe leerse que estábamos en un período terrorífico.

Edgardo Russo.

Literal era una manera de pensar distinta. La repercusión que tuvo en ese momento no
fue la que tiene ahora. Fue rescatada a posteriori.

Horacio García

Recuerdo sí el efecto de hallazgo que me produjo conocer el nombre. El nombre *Literal*
me pareció un muy buen nombre de combate para ese momento.

Oscar Steimberg

Queríamos defender la autonomía de la literatura frente a todo lo que estaba pasando en
la Argentina de entonces. En realidad nosotros estábamos más unidos por lo que
negábamos que por lo que afirmábamos: sabíamos lo que no queríamos.

Germán García

Yo no estaba en *Literal*. Yo hacía junto con Germán García, *Literal*.

Oswaldo Lamborghini

No creo que haya discurso que no sea asimilable, aunque creo que hay discursos que
ofrecen más resistencia que otros y *Literal* es uno de ellos.

Luis Gusmán

¿Qué va a pasar con la literatura? ¿Qué va a pasar con el canon en general? Una
discusión sobre el valor, si armar un corpus es ya dar valor o no.

Tamara Kamenzain

LA EDAD DE LA TEORÍA. UNA PRESENTACIÓN

por MARCELO TOPUZIAN

UBA - CONICET

Red Iberoamericana de Teoría y Estudios Literarios

1. El tiempo pasa. Y pasa cada vez más rápido.
2. Incluso para las Humanidades, que alguna vez se pensaron como encargadas de conservar los clásicos, los más grandes logros de la especie a lo largo de toda su historia.
3. Hoy tienen que historiar fenómenos cada vez más contemporáneos, cada vez más cercanos en el tiempo, porque han perdido su sentido y ya no los entendemos.
4. ¿Qué significa hoy “literal”? “Estoy muerto de cansancio li-te-ral” podemos escuchar perfectamente hoy, la palabra usada como adverbio, para dar énfasis, y con poco que ver con la letra, y con la letra escrita.
5. “Literal” también nombra hoy el efecto de identificación y reconocimiento que se produce cuando alguien ve alguna conducta social en redes.
6. ¿Qué podemos esperar entonces del sentido de la revista *Literal*? ¿Y de la edad de la teoría literaria con la que se la suele identificar?
7. Si les creemos a algunos de sus protagonistas, como Horacio García o Josefina Ludmer, los lenguajes críticos de la época de *Literal* hoy son completamente obsoletos.
8. ¿La revista de *Literal* es hoy un objeto de interés y valor literarios y culturales o solo académicos, científicos, históricos? Quizás habría que plantear primero la pregunta por esa disociación entre valor y academia.
9. Porque Mendoza no idealiza ni mitifica *Literal*, y se atreve a criticarla y hasta, a veces, a ridiculizar su objeto.
10. Quizás me desvíe pero la contratapa del libro puede servir de ejemplo. Es raro en los libros argentinos, pero aquí parecería que estamos ante el famoso *praise* de las ediciones anglosajonas: figuras de prestigio elogian brevemente el libro que estamos por comprar. Pero no: los protagonistas de la historia de *Literal* entrevistados por el autor hablan del objeto de estudio, la revista, no de este libro.
11. Ya acá Mendoza copia y pega un recurso trillado y bastante intratable de la promoción editorial y hace algo original. Lo mismo puede decirse de la estructura, el tono y el estilo también sumamente intratable de la tesis académica: logra convertirla en un libro que se lee amigablemente.
12. Hay lo de siempre, sí, citas, notas, erudición y enciclopedismo en lo que tienen de obviamente valioso en un trabajo científico académico, pero escribe libremente y buscando siempre la comunicación, la legibilidad (en esto se diferencia claramente de su objeto, está claro, y aquí habría algo interesante para discutir luego: el problema del estilo de la crítica o de la teoría).
13. Y, además, lo más importante: no deja el campo en el que trabaja como está: Hay discusión. Discute, por ejemplo, la periodización política de los 70.
14. El libro reúne lo que puede esperarse de cualquier trabajo sobre una revista: la cuidadosa atención a la naturaleza material del soporte (que llega incluso hasta

- el análisis de las publicidades en la revista) y cómo impacta en el objeto, pero también el vuelo, e incluso el alto vuelo teórico.
15. Porque está claro que estudiar revistas no puede ser solo hacer trabajo de archivo, aunque este es imprescindible; también es hacer interpretación y actualización teórica. Si no, se pierde lo que tiene de más concreto, práctico y urgente hacer una revista, que seguro nada tiene que ver con querer quedar en el archivo.
 16. Igual la respuesta del libro a la pregunta que planteé antes sobre la actualidad de *Literal* es clara: sostiene que el de *Literal* es un proyecto teórico vanguardista que, aunque frustrado o realizado parcialmente, todavía es reivindicable en la actualidad.
 17. E incluso se propone a sí mismo como explicitación, delineamiento, perfeccionamiento, desarrollo y culminación de ese proyecto.
 18. La teoría que motiva este libro y *Literal* es la misma, solo que aquí está formulada más clara y acabadamente.
 19. Mendoza tiene la idea de que la literatura avanza por intuiciones o iluminaciones momentáneas, a lo Walter Benjamin. Iluminaciones que enseguida se ven otra vez recubiertas por la trivialidad cotidiana, el *hype* de todos los días, la novedad perpetua de la industria cultural.
 20. Y que, por lo tanto, hay que ejercer una especie de arqueología para recuperar su contemporaneidad, su aquí y ahora, pero usando otros términos para que sean los mismos: ese es el sentido de las nociones de *past_* y *emulsión*, como veremos enseguida.
 21. Cabe entonces preguntarse por qué el libro se llama *La edad de la teoría*: uno tiende a pensar que está hablando de los 70, pero dado que *Literal*, cito, está “lejos de desarrollar una reflexión teórica rigurosa” (107), ¿no será la nuestra la edad de la culminación teórica del proyecto de *Literal*?
 22. Porque los 80 no son: la época del ingreso exponencial de la teoría literaria en las carreras de Letras de la Argentina el libro no la identifica con esa edad. Al contrario, son ya una época de repliegue frente a lo que *Literal* habría hecho antes.
 23. Y, de hecho, en una nota, Mendoza se atreve a conectar *Literal* con los 90, por su pasaje de Sartre al psicoanálisis, de lo colectivo a lo individual, que se puede ver también en los hechos de lectura autónomos que la revista postula.
 24. Y hoy, una época en que, aparentemente, retorna la vieja filología, hay que comprender también que es una época en que la filosofía parece recuperar sus viejas credenciales maestras, aquellas que a partir de los 50 y los 60 había perdido frente a las ciencias sociales y la teoría literaria. En desmedro, por supuesto, de los alcances de la teoría.
 25. La teoría para Mendoza tiene un rasgo bastante clásico: la invención categorial, conceptual, incluso la creación de palabras y el uso de neologismos (“cricciones”, “psituras”, “polituras”).
 26. Ese proyecto teórico que el libro desarrolla y actualiza tiene que ver con cómo la revista piensa la modernización cultural a través de la teoría, algo que ya había estado entre los objetivos de otras revistas, *Los libros* como ejemplo paradigmático.
 27. Consiste en una teoría de las emulsiones interdiscursivas como modo de relacionar literatura, crítica y teoría, y también literatura y política, y psicoanálisis, para zafar tanto de la idea de crítica como comentario, como de

- las nociones simplistas de representación literaria, como del compromiso político de los escritores.
28. Así entiende el libro la “flexión literal”: como una resistencia en el medio de esa interdiscursividad generalizada, de esa mescolanza, como una forma de expropiación discursiva y de recontextualización violenta, que es lo que Mendoza va a llamar *past_*.
 29. No se trata de una “negación de lo literario”, de su soberanía, dice Mendoza, sino, al contrario, “una forma de tabicar su territorio emancipado para la apropiación de cualquier discurso”.
 30. Sería, dice, “la continuidad de la literatura por otros medios”.
 31. La teoría de las escrituras *past_*, noción inspirada en parte en algunos trabajos de Daniel Link, dio título al libro que Mendoza publicó tras concluir la investigación que dio lugar a la escritura de este libro, donde muestra efectivamente su aplicabilidad a fenómenos del presente, inmediatamente contemporáneos.
 32. Mendoza puede así hablar del “pastiche teórico” que hace *Literal*. Pero también en el sentido de la reescritura por parte de *Literal* de otros discursos, que se acerca a la parodia pero desdibuja cualquier sentido último recuperable, se regodea en la “ilegibilidad barroca” y hace “obsoleta” la interpretación: se puede generar la intriga de cuál es el texto que se está reescribiendo, pero al mismo tiempo se quiebra cualquier idea de un posicionamiento dotado de un sentido determinado frente a esa tradición: pura iconoclasia.
 33. Se trata de una teoría de la apropiación que pone el énfasis en la mezcla y el anacronismo a que da lugar la reproducción de discursos. Mendoza pone el proyecto de importación teórica de *Literal* en sintonía con la antropofagia brasileña y las ideas fuera de lugar.
 34. Pero lo fundamental es que en esto no ve simplemente la manera en que *Literal* acepta su destino sudamericano, sino, al contrario, un rasgo central del ejercicio de la crítica en general, y no solo la literaria; afirma “los discursos de la disidencia operan como segregadores de solubilidad” (236). Es decir que la crítica es, antes que nada, mescolanza discursiva, pero sin autodisolución.
 35. La crítica es siempre profana, vernácula, mezcla y desacraliza, a veces al precio de autodestruirse como posición de enunciación.
 36. Mendoza lee esto como transformación “del estilo en código”, en retórica, incluso en jerga y en *slang*; y acá, más allá de las resonancias estructuralistas, hay un punto importante, porque explica cómo un proyecto tan singular y situado, y tan ligado con los proyectos de creación literaria de sus miembros, pudo terminar convirtiéndose en referencia colectiva e incluso en mito, aunque más para profesores y críticos universitarios o parauniversitarios que para otros escritores posteriores.
 37. Pero también el libro llama la atención sobre cómo esto constituye también un dispositivo de “lecturas literarias” que se postulan como diferentes de las que en ese momento se ejercían desde la universidad, los suplementos culturales de los diarios u otras revistas.
 38. Y quizás esto sí va a parar a las aulas de la carrera de Letras en los 80, de la mano de Josefina Ludmer, de Jorge Panesi y de sus discípulos. ¿Dónde está la diferencia entonces entre la vanguardia de *Literal* y la asimilación de sus métodos y sus propósitos en la crítica y la enseñanza académicas? Acá hay un punto interesante para discutir.

39. La actualidad de *Literal* para Mendoza está en su manera de entender centrífugamente el sistema literario descentrando los discursos que la literatura y los literatos emiten sobre sí mismos.
40. Así, habilita “maneras de leer literatura en conexión con diversas exterioridades de lo literario”. Hoy quizás no serían las mismas exterioridades (entonces, el psicoanálisis, la política, la teoría, la antropología), pero la analogía puede ser valiosa.
41. Ya todo esto es suficiente para hacer un buen libro de investigación literaria. ¿Pero quieren lecturas de textos literarios de los miembros de la revista, como *Nanina y El fiord*? También hay.
42. ¿Y quieren algún chisme, como que algunos de los miembros de la revista fueron funcionarios del Estado en la provincia de Buenos Aires durante la primavera camporista? También hay.
43. Pero como si todo esto fuera poco, el libro no es solo sobre *Literal*. ¿Quieren una muy buena introducción a la historia de las revistas literarias argentinas del siglo XX? También hay. ¿Quieren otra a la de algunas revistas literarias francesas, especialmente *Tel Quel*? También hay.
44. ¿Quieren reflexiones sobre el peronismo y la literatura? También hay.
45. ¿Quieren jugosas entrevistas a los protagonistas? También hay.
46. ¿Quieren aclaraciones muy enriquecedoras de Josefina Ludmer sobre su noción de posautonomía? También hay.
47. En síntesis, un libro que inaugura orgullosamente la serie de libros del Instituto de Filología Hispánica de la UBA.

Buenos Aires, agosto de 2023.



***LA EDAD DE LA TEORÍA_ EL LADO B DE LOS 70* problematiza detalles muchas veces desapercibidos de la historia de la literatura y de la crítica literaria tomando como escenario la historia de las revistas. A partir del análisis de determinadas obras y discursos políticos, sociales y mediáticos, el libro construye otra estrategia de lectura sobre la década del 70, la década que, como se dice a menudo, siempre vuelve.**

Juan J. Mendoza estudió Literatura en Rosario, Filología en Madrid, el Doctorado en Filosofía y Letras de la UBA. Ha sido becario del CSIC en España y *Visiting Scholar* en la Universidad de Pennsylvania. Ha dictado clases como invitado en la Universidad de Nueva York y el Instituto Tecnológico de Monterrey. Es Investigador de Conicet. Se desempeña como Profesor en la Universidad Nacional de las Artes y es Director de la Maestría en Humanidades Aumentadas (CEI/UNR). Entre sus libros se encuentran *La Interpretación de las pesadillas* (2023), *Borges/Piglia. Una introducción a la literatura norteamericana* (2023), *Homo Búnker* (2021), *Los Archivos_ papeles para la nación* (2019), *El último continente_ mapas, e-topías, cuerpos* (2017), *Diario de un bebedor de petróleo* (2015), *Sin título. Técnica mixta* (2012), *Escrituras past_ tradiciones y futurismos del siglo 21* (2011) y *El canon digital* (2011). Ha sido curador de la edición facsimilar de la Revista *Literal* (Biblioteca Nacional, 2011). Ha sido colaborador de la Revista *Ñ*, entre otros. Sitio web: tlatland.com.